

TEMA

**EL EJERCITO EN LA CUENCA DEL PERU
(1808-1812)**

D. JESÚS PANIAGUA PÉREZ
Licenciado en Historia de América

La Gobernación de Cuenca se hallaba situada en los territorios al sur de la Audiencia de Quito. Su capital, Santa Ana de los Ríos de Cuenca, era una de las grandes ciudades de aquel territorio, aunque muy relegada en lo demográfico por Quito y en lo económico por Guayaquil.

A pesar de los sucesos de 1808 en la Península, la situación interna de la Gobernación no había cambiado demasiado, especialmente en lo que a Ejército se refiere. Las fuerzas de Cuenca se reducía a un pequeño destacamento dirigido por el sargento segundo, José Hidalgo, y a un destacamento de la 3.^a Cía. del Cuerpo de Veteranos de Quito, que tenían al frente al sargento Francisco Xavier Zambrano².

En este año decisivo para la Historia de España, nada hacía prever la necesidad de un fuerte Ejército en Cuenca. La jurisdicción, por carecer de costa, no tenía ningún enemigo externo que provocase su necesidad de defensa. Las tribus de indios belicosos del este habían sido controladas desde principios del siglo XVII. La dirección política y militar estaba a cargo de don Melchor Aymerich, en lo religioso era el obispo don Andrés Quintián quien dirigía los destinos de aquel territorio.

1809, al contrario, va a ser un año pródigo en acontecimientos para la Audiencia de Quito y, por tanto, todo ello va a suponer un cambio en la situación militar de Cuenca.

Como es sabido, en Quito quedó formada una Junta el 9 de agosto de 1809, la cual reclutó su propio ejército. Esa misma Junta, al frente de la que estaba don Pío Montúfar, marqués de Selva Alegre, tenía entre sus fines sacudirse la dependencia de Santa Fe y de Lima, para lo cual buscó el apoyo de los territorios limítrofes



No obtuvo respuesta positiva, pues ni Pasto, ni Popayán, ni Guayaquil, ni Cuenca reconocieron la legalidad quiteña. Hubo, sin embargo, otros territorios, que contra la voluntad de sus gobernantes, quedaron dentro del área juntista; tal fue el caso de Ambato, donde su corregidor, Ignacio Anteta, opuso cierta resistencia para acabar huyendo a Guayaquil³. Riobamba llegó a solicitar ayuda a Cuenca para liberarse de los juntistas, pero enterado Xavier Montufar, pidió públicamente la cabeza de los regidores y del escribano del Cabildo, que se vieron obligados a huir⁴. Alausí, tenientazgo dependiente de Cuenca, por su proximidad a Riobamba, quedó dentro del territorio de la Junta.

Melchor Aymerich, ante los sucesos de Quito y el expansionismo juntista, se vio obligado a plantear la defensa de Cuenca con los escasos recursos de que disponía. El ejército cuencano quedó compuesto por una Cía. Volante de Alabarderos, que se estableció para resguardar el Machángara y controlar las entradas inmediatas a la ciudad. Además, se contó con tres Cías. de Caballería con un capitán al frente de cada una de ellas, y por último, con las Milicias Disciplinadas de Cuenca, al frente de las cuales estaba el capitán don José Neyra y Vélez⁵.

Como las tropas de la ciudad no parecían suficientes, vistos los acontecimientos, se recurrió a las milicias de otros lugares de la jurisdicción, en concreto a las de Cañar, Nabón Saraguro y Loja.

En total se formó una fuerza de unos 600 hombres con un claro predominio de la Infantería, aunque sin menospreciar el peso de la Caballería, con sus tres Cías. denominadas de «Fernando VII». El problema de este ejército radicaba en hallarse compuesto, primordialmente, por milicianos forzosos y voluntarios, es decir, gente sin formación militar real, dirigida por personas con títulos militares, pero sin experiencia de tales⁶.

Aymerich concentró todas estas tropas en Cañar, donde eran revistadas por militares de carrera, que en este caso fueron don Antonio Soler y D. Miguel Vélez Ramírez. La concentración del ejército en el citado pueblo de Cañar no ofrecía dudas, pues era paso obligado y casi único hacia la ciudad de Cuenca, ya que allí conflúan las vías que desde Quito venían, bien por la sierra, bien por la costa. La llegada por las tierras bajas era improbable, ya que Guayaquil era un centro contrario a la causa juntista⁷. Desde Cañar pretendió Aymerich avanzar sobre Quito, pero la renuncia

CUADRO I

COMPOSICION DEL EJERCITO CUENCANO EN 1809

Denominación del Cuerpo	Jefatura	Oficiales	Sargentos	Cabos	Soldados	Otros
Milicias Disciplinadas de Cuenca	Cap. José Neyra	1 cap.	—	—	70	—
Cía. Volante de Alabarderos	Cap. J. B. Vela	1 cap.	3	6	21	—
1. ^a Cía. Caball. Ligera Fernando VII	—	—	—	—	—	—
2. ^a Cía. Caball. Ligera Fernando VII	Cap. Gil Malo	1 cap. 1 alf.	3	4	43	—
3. ^a Cía. Caball. Ligera Fernando VII	Cap. J. Crespo	1 cap. 1 tte.	2	4	43	—
1. ^a Cía. Voluntaria de Cañar	Cap. M. Rada	1 alf. 1 cap. 1 tte.	3	4	87	—
2. ^a Cía. Voluntaria de Cañar	Cap. M. Piedra	1 alf. 1 cap. 1 tte. 1 subtte.	3	8	87	1 pito 1 tambor
2. ^a Cía. de Milicias. Disc. de Loja . .	Cap. A. Palacio	1 cap. 1 tte. 1 subtte.	3	12	83	1 tambor
Cía. de Volunt. de Suraguro y Nabón	—	—	2	4	51	—
Totales	—	16	19	42	485	3

del marqués de Selva Alegre a la presidencia y la presencia en la misma del conde de Selva Florida y del conde Ruiz de Castilla, detuvieron el proceso. La amenaza de los ejércitos provinciales sobre Quito cesó ante la petición del citado Ruiz de Castilla, con lo cual se detuvo el avance del ejército cuencano, aunque no se pudo evitar la entrada de Arredondo con las tropas de Lima.

I. EL EJERCITO CUENCANO EN 1810-1812

El 2 de agosto de 1810, una revuelta en Quito obliga a reunirse al Cabildo, al obispo, a la Audiencia y a los superiores de las órdenes religiosas. Todos ellos deciden que salgan de la ciudad las tropas foráneas y que se reemplacen por un batallón del vecindario. Al mismo tiempo, se reconocía a Carlos Montúfar como comisario regio; éste, a su llegada a Quito el 12 de septiembre de 1810, convocó una nueva junta subordinada a la regencia. Esta situación duraría hasta el 1 de diciembre de 1812, en que Montes, nuevo presidente de la Audiencia, venció a Montúfar en Ibarra, después de haberse establecido en Quito.

Cuando, tras los sucesos juntistas de 1809, las tropas limeñas entran en Quito, Aymerich sospechó los acontecimientos posteriores y no disolvió las milicias disciplinadas de Cuenca, sino que las incrementó y las mantuvo alerta. Por ello, cuando los sucesos en la capital de la Audiencia dan un nuevo giro, el gobernador de Cuenca no estaba desprevenido y pudo contar con una tropa numerosa. Sólo en la ciudad, llegó a disponer de doce compañías de Infantería, una de Granaderos y tres de Caballería. Todo ello suponía un número de personal cercano a los 1.500 miembros.

Salvo las Cías. de Caballería y el batallón de Cuenca, el resto de las fuerzas estaban dirigidas por capitanes. Al no ser un ejército regular, seguía adoleciendo de los mismos problemas que en 1809, aunque tanto soldados como oficiales contaban con una mayor experiencia.

Esa misma situación se repetía con el resto de las compañías de milicianos de la jurisdicción, provenientes de Azogues, Cañar, Paute, Nabón y Oña. Todos ellos sumaban una cifra en torno a los 800 miembros, con un claro predominio de los de Cañar y Azogues, por ser los lugares más populosos y por su situación es-

tratégica ante los avances quiteños, ya que eran los dos centros principales del norte de la jurisdicción.

Las milicias cuencanas y de su provincia, al contrario de lo que sucedía en otros lugares de América, no parecían responder a ningún tipo de diferenciación social o racial, ya que para nada se hace constar tal cosa en la documentación. Sus superiores salían de los estratos más acomodados de la sociedad cuencana. La mayoría de los nombres de los capitanes que nos encontramos son los que en los protocolos de la época aparecen actuando en transacciones comerciales, como testigos de ventas y permutas, como albaceas testamentarios de las grandes fortunas, etc.⁸

Pero, durante los primeros meses de 1811, las autoridades de Lima y Guayaquil comprendieron la difícil situación de Cuenca y su importancia como puerta del Virreinato peruano. Se enviaron refuerzos. En enero de ese año, por orden del gobernador de Guayaquil, llega a la ciudad el Real Grupo Artillero de Lima, al mando del sargento José Falcón; su fuerza la componían dos cabos y seis artilleros, a los que se añadieron, con el fin de especializarse, algunos miembros de las milicias de Cuenca⁹.

En marzo de 1811 se instala en la ciudad el nuevo presidente de la Audiencia, Joaquín Molina. Es el momento en el que los cuencanos rechazan en Cañar a las fuerzas quiteñas. Aymerich, al que preocupaba, también, la hacienda de la jurisdicción, viendo que la situación se ha vuelto favorable, decide licenciar algunos hombres, como los de la cía. azogueña de don Francisco Dávila¹⁰, o retirar del frente algunas tropas, como la caballería de don Ramón Vélez¹¹. En el caso de los licenciados comunica a su oficial que «[...] a nombre de S.M. les dará a usted las más expresivas gracias por su lealtad, fidelidad, amor y prontitud con que han asistido...»¹².

Antes de finalizar 1811, las cosas volvieron a cambiar. El Consejo de Representantes de Provincias, reunido en Quito, decidió hacerse soberano el 11 de diciembre y depender únicamente de la autoridad real. Ante esta decisión, en Guayaquil y en Lima se vio la necesidad de incrementar los efectivos de Cuenca, ya que la ciudad y su territorio peligraban. En ese mismo mes se envía a Cuenca un regimiento de Infantería de Milicias de Guayaquil, al mando del teniente José Ignacio Sánchez, de la misma ciudad se envió, también, un grupo de Dragones de Guayaquil, al mando del teniente

COMPOSICION DEL EJERCITO ACTUANTE EN CUENCA (1810-1812)

Denominación del Cuerpo	Jefatura	Oficiales	Sargentos	Cabos	Soldados	Otros
Cía. de Milicias Disc. de Cuenca	Cap. José Neyra	1 cap.	3	16	118	1 tambor
1.ª Cía. Auxiliar de Cuenca	Cap. Manuel Pozo	1 cap. 1 tte.	2	4	73	—
2.ª Cía. Provincial de Cuenca	Cap. B. Polo	1 sublte. 1 cap.	3	6	80	1 pifano
3.ª Cía de Cuenca	Cap. S. Serrano	1 sublte. 1 cap.	3	8	79	—
4.ª Cía Provincial de Milicias	Cap. J. V. Ruy.	1 tte. 1 cap. 1 tte.	3	8	50	—
5.ª Cía. Provincial de Cuenca	Cap. P. López	1 sublte. 1 cap. 1 tte.	3	8	88	—
6.ª Cía. de Milicias	Cap. M. Pío R.	1 sublte. 1 cap. 1 tte.	3	6	74	1 tambor
7.ª Cía. de Milicias de Cuenca	Cap. J. M.ª Vázquez	1 sublte. 1 cap. 1 tte.	3	6	90	1 tambor 1 pito
8.ª Cía. del bat. Infantería Milicias . .	Cap. F. Chica	1 sublte. 1 cap. 1 tte.	3	6	71	1 tambor

COMPOSICION DEL EJERCITO ACTUANTE EN CUENCA (1810-1812)
(Continuación)

Denominación del Cuerpo	Jefatura	Oficiales	Sargentos	Cabos	Soldados	Otros
9.ª Cía. de Milicias de Cuenca	—	1 cap. 1 tte. 1 alf.	3	7	89	—
10.ª Cía. de Milicias de Cuenca	—	—	—	—	—	—
11.ª Cía. de Milicias de Cuenca	—	—	2	7	47	—
12.ª Cía. de Milicias Disciplinadas . .	Cap. I. López	1 cap. 1 tte. 1 sublte.	2	4	43	—
Batallón de Cuenca	Sgto. P. Arévalo	—	2	6	55	—
1.ª Cía. de Caballería Fernando VII . .	Cap. J. Crespo	1 cap. 1 tte. 1 alf.	3	4	43	—
2.ª Cía. de Caballería Fernando VII . .	Sgto. J. Villac.	—	3	6	26	—
3.ª Cía. de Caballería Fernando VII . .	Alf. R. Vélez	1 alf.	3	4	42	—
Cía. de Granaderos de Cuenca	Cap. E. Arteaga	1 cap. 1 tte.	3	12	61	1 tambor
Cuerpo de guerrilleros	Alf. Justo	1 tte.	1	4	45	—
Cía. de Voluntarios de Cañar	Tte. J. Riquete	1 alf. 1 tte.	3	12	75	—
Cía. de Milicias Disc. de Cañar	Cap. A. Arteaga	1 cap. 1 tte.	3	8	74	1 tambor
Voluntarios Guerrilleros de Cañar . . .	Cap. J. Benítez	1 cap. 1 tte.	3	12	72	1 tambor
Escuadrón de Caballería de Cañar . . .	Cap. H. Chica	1 sublte. 1 cap. 1 tte.	5	12	70	—
Escuadrón de Caballería de Cañar . . .	Tte. R. Beles	1 tte.	3	4	42	—

Denominación del Cuerpo	Jefatura	Oficiales	Sargentos	Cabos	Soldados	Otros
Cía. de Voluntarios de Azogues	Tte. I. Vallad.	1 tte.	3	8	71	—
Cía. de Volunt. Naturales de Azogues	I. Tenenera	1 alf.	3	8	151	—
Cuerpo de Milicias Disc. de Azogues	Cap. F. Dávila	1 cap.	3	10	77	—
		1 tte.				
Cía. de Caballería de Azogues	—	1 cap.	6	12	77	1 cap. 1 tambor 1 tromp.
		2 ttes.				
Cía. de Nabón y Oña	Sgto. P. Arévalo	—	2	7	53	—
Cía. de Pante	—	—	2	6	69	—
Reg. Infant. Mil. Disc. de Guayaquil	Tte. J. I. Sán.	1 tte.	2	4	50	1 tambor
		subtte.				
Pardos de Guayaquil	Tte. J. V. Zeb.	1 tte.	2	6	39	1 tambor
		1 subtte.				
Pardos de Guayaquil	Tte. J. Pacheco	1 tte.	1	6	42	1 tambor
		1 subtte.				
Cía. de Matrícula de Guayaquil	Subtte. A. Solís	1 subtte.	2	4	3	—
Esc. de Dragones de Guayaquil	Tte. R. Ramos	1 tte.	2	4	35	1 tambor
Cía. de Pardos de Lima	Cap. José P.	1 cap.	2	4	35	1 tambor
		1 tte.				
		1 subtte.				
Reg. de Infant. Real de Lima	Subt. A. Galup.	3 subttes.	3	13	37	2 tamb.
Real Grupo de Artillería de Lima	Sgto. José R. F.	—	1	7	21	—
Totales	—	68	99	258	2.256	19

Ramón Ramos. Posteriormente llegarían dos compañías de pardos de Guayaquil y Lima y una de la Matrícula de Guayaquil... Por tanto, el ejército cuencano quedaba conformado según puede verse en el cuadro n.º 2.

Es entre las fuerzas de Guayaquil y Lima donde nos encontramos algunos ejemplos de verdadero ejército regular, frente al de milicianos y voluntarios de Cuenca. Pero también de esas ciudades llegaron milicianos, como se ha visto, los cuales, en algunos casos, sí responden a una denominación racial; así, las llamadas «compañías de pardos»¹³.

La presencia de tropas foráneas en Cuenca, además de las razones obvias al caso, respondía a la actividad del obispo de aquella diócesis, Andrés Quintián, que actuó como un auténtico militar, como él mismo llegó a reconocer¹⁴. Su oposición a Montúfar no tenía límites y fue él quien, junto con el Cabildo, pidió poner la jurisdicción de Cuenca bajo la autoridad del virrey del Perú. Montúfar no dudó en acusarle de ser el solicitante de tropas a Lima, a lo que el obispo respondió, sin negarlo, que lo hacía porque «[...] en la inteligencia que legítimamente he recibido de Nuestro Señor Jesucristo y de la Munificencia del Soberano, me basta con contrarrestar e impedir que Cuenca sea comprendida en los lastimosos desordenes de Quito y Santa Fe...»¹⁵.

La participación del obispo en la movilización de tropas y en la ayuda material al ejército, fue tan importante, que ante la amenaza de la toma de Cuenca, en 1811, éste tuvo que huir a Guayaquil, atravesando los montes, en lo que él calificó como «los tres días más tristes de mi vida»¹⁶.

Pero la vida militar, especialmente en situación de guerra, no supone solamente la movilización de una tropa, sino que surgen otras necesidades a su alrededor, que se convierten en ineludibles.

La sanidad era uno de los aspectos a tener en cuenta. Cuenca ciudad, en ese sentido, tenía, en parte, solucionado el problema con el hospital de San Lázaro, sito en la plaza de San Sebastián y regentado por los beletmitas. Si el hospital podía solucionar los problemas de la retaguardia, en campaña sólo conocemos la presencia de un cirujano y un sangrador que habían acudido con la Infantería Real de Lima y que cobraban 49 y 15 pesos, respectivamente¹⁸. Desgraciadamente, ni Cañar, ni Biblián, ni Azogues, como lugares cercanos al frente, disponían de una infraestructura sanitaria suficiente.

Otra necesidad era el mantenimiento de las armas. Este era llevado a cabo por maestros armeros, de los que no había en la ciudad de Cuenca, por lo que se enviaron de Guayaquil, el 21 de diciembre de 1811, a los oficiales de herrería Leonardo Ronquillo y Francisco Cornejo, a los que se pagaba mensualmente 45 pesos a cada uno¹⁹. Como era de esperar, los maestros armeros llegaron a Cuenca y se encontraron sin los útiles necesarios para su trabajo. Era mal endémico de la ciudad azuaya, desde principios del siglo XVIII, no la falta de artesanos, sino la falta de utensilios para que éstos desarrollaran su trabajo²⁰. Ante tal situación, son remitidos a Cuenca, el 21 de enero de 1812, un yunque mediano, tres limas triangulares, tres limas planas, tres limas de media caña, dos limas medianas y dos listones grandes; todo ello ascendió a un precio de 72 pesos y dos reales, que las Cajas Reales de Cuenca debían entregar a las de Guayaquil, ya que éstas habían pagado la compra de las citadas herramientas²¹.

La atención espiritual del ejército no debía estar descuidada, sobre todo, si se tiene en cuenta la intervención del obispo en el mismo. Sin embargo, sólo nos consta que tuviesen capellán propio los de Caballería de Azogues. Es probable, que para el resto del Ejército sirviesen los curas destacados en Cañar y Biblián, mientras en Cuenca no habría problemas en lo referente a este tipo de atención.

II. LOS PROBLEMAS ECONOMICOS DEL EJERCITO CUENCANO

La repentina e inacostumbrada presencia de importantes contingentes militares en la jurisdicción de Cuenca suponía una fuente de gastos extraordinarios para las Cajas Reales de la ciudad, en un momento de grave recesión económica para la provincia. De las cuestiones económicas del Ejército se encargaba don Antonio Soler, ministro tesorero principal del Ejército y Real Hacienda, además de comisario de Guerra de Cuenca.

Las principales salidas de dinero hay que achacárselas a los sueldos. Los milicianos, que habitualmente no recibían ningún dinero, tenían derecho a él en tiempo de guerra, aunque su asignación parece haber sido, en la mayoría de los casos bastante inferior a la de

los militares de carrera o los soldados de los cuerpos regualres. De los ejemplos de que disponemos en Cuenca y que pueden verse en el cuadro n.º 3, hay una clara diferencia de los sueldos de los Dragones de Guayaquil, de la Infantería Real de Lima y del Real Cuerpo de Artillería, con el resto de los cuerpos de voluntarios y de milicias; la diferencia, además, es más evidente entre las graduaciones inferiores, que entre las superiores. La especial diferencia que se aprecia entre los Dragones y el resto de los cuerpos se debe a que éstos disponían todos los meses de seis pesos más de sueldo para mantener su caballo. La diferencia más evidente es, sin duda, la del Real Cuerpo de Artillería, por ser ésta un arma para la que se necesitaba una mayor especialización.

Los sueldos netos, sin descuentos ni incrementos, eran teóricamente iguales para todos y respondían a lo siguiente:

- Capitán: 60 pesos.
- Teniente: 40 pesos.
- Alférez: 32 pesos.
- Subteniente: 32 pesos²².
- Sargento 1.º: 16 pesos.
- Sargento 2.º: 15 pesos.
- Cabo 1.º: 12 pesos.
- Cabo 2.º: 11 pesos.
- Soldados: 10 pesos.
- Tambores: 11 pesos.

Sobre estos sueldos mensuales teóricos se debían hacer algunos descuentos, lo que prueba que las cifras del cuadro n.º 3 sean en muchos casos inferiores a las aquí citadas. El descuento para invalidos era obligatorio para todos los sueldos, mientras que la contribución extraordinaria sólo obligaba a los oficiales; esto suponía que a todos los miembros del ejército se les descontaba medio peso y a los oficiales esa cantidad les ascendía a algo más de un peso.

Las armas y uniformes también corrían por cuenta de las Cajas Reales. Para el vestido estipuló Aymerich la cantidad de cuatro pesos por soldado²³. Ahora bien, el pago lo había por que

SUELDOS DE ALGUNOS CUERPOS DEL EJERCITO ACTUANTE EN CUENCA

	Capitán	Teniente	Subteniente	Sargento 1.º	Sargento 2.º	Cabo 1.º	Cabo 2.º	Soldados	Tambores
Milicias de Cuenca	50p-4p	37p-5p	30p-1p	19p-4p	15p	11p-5p	11p	7p-6p	11p
Cía Auxiliar de Cuenca		14p		5p-4p	5p-4p	4p-1p	4p-1p	2p-6p	
Dragones de Guayaquil		44p-6p		21p-4p		17p-5p		5p-5p	15p-3p
Pardos de Guayaquil		38p-6p	29p-1p	15p-4p	14p-4p	11p-5p	10p-5p	6p-5p	10p-5p
Matrícula de Guayaquil			20p-1p	15p-4p	14p-4p	11p-5p	10p-5p	9p-5p	
Milicias de Guayaquil		38p-6p	15p	25p-1p	14p-4p	10p-7p	7p-9p	8p-7p	9p-1p
Pardos de Lima	48p-4p	30p-6p	29p-3p	23p-2p	21p-2p	17p-3p	16p-1p	15p-1p	16p-4p
Cuerpo de Artillería					24p	19p	18p	17p	
Caballería					21p-2p	17p-3p		18p-4p	
Infantería Real Lima			100 p						

hacerlo por uniforme completo, sino que en ocasiones este dinero se daba de forma complementaria, como en el caso de los 150 pesos que, el 2 de enero de 1811, se dieron al capitán Pedro López de Argudo con el fin de acabar de vestir bien a su tropa²⁴.

Durante todos estos años los gastos militares iban empobreciendo las Cajas Reales de Cuenca y se puede apreciar la siguiente evolución:

CUADRO 4

EVOLUCION DE LOS GASTOS MILITARES DE LAS CAJAS REALES DE CUENCA

Año	Pesos	Año	Pesos	Año	Pesos
1803	2.412	1807	—	1811	184.601
1804	2.784	1808	3.639	1812	(falta)
1805	1.137	1809	3.013	1813	12.275
1806	—	1810	26.212	—	—

Como se puede apreciar, de las cantidades moderadas que se emplean hasta 1809, se pasa a un vertiginoso ascenso de los gastos militares en 1810, debido a una mayor movilización de contingente humano, como ya se ha visto. Esto se opone a lo que sucedió en los años 1806 y 1807, en que las cantidades de dinero gastado en el ejército ni siquiera han sido consignadas. La sangría de 1810 y 1811 agotó las Cajas Reales, que sólo se vieron ayudadas por dos remesas de dinero llegado de Guayaquil, 4.000 pesos que entregó de su propia fortuna el obispo Quintián, amén del hierro consignado para la construcción de su palacio, venta de algunos bienes eclesiásticos e, incluso, la puesta en manos del gobernador de las propias rentas de la Iglesia²⁵. En 1812, es el propio obispo quien pide ayuda económica al Cabildo de Lima para auxiliar al ejército de Cuenca, pues si los juntistas entraban en la ciudad azuaya, les quedaba abierto el paso hacia la propia capital del virreinato. Pero la guerra no tardó en finalizar.

Cuenca, por tanto, de ser una pacífica ciudad del sur de la Audiencia de Quito, se convierte en la clave del choque de los

intereses de Quito y Lima. Todo ello ayudo a la ciudad a convertirse en un importante centro militar, provocando las consiguientes alteraciones políticas, económicas y sociales de una jurisdicción que pasaba por la mayor crisis de su historia. Cuenca, desde ese momento, comienza a ser un centro militar clave, primero de las fuerzas realistas, después de la Gran Colombia y, por último, de la actual República del Ecuador.

NOTAS

¹ Para obtener la mayor parte de la información de este trabajo se ha consultado el fondo documental del A.N.H./C. (Archivo Nacional Histórico de Cuenca), sección de Gobierno-Administración. Han sido de especial interés los siguientes documentos de la citada sección: 176, 442, 8527, 8660, 8424-9502, 9604, 10227, 13702-13779, 18796, 18680-18681, 22372, 23281-23334, 23400-23409, 30723-30726, 30917-30939, 31022, 31035, 31061-31065, 31313-31318.

² A.N.H./C., Gob.-Adm., 9453.

³ A.G.I., Quito 594, F. 197. En los informes a la vía reservada del obispo Quintián se hacen constar toda una serie de méritos de don Ignacio Arteta, que había pasado a vivir en Guayaquil en suma pobreza.

⁴ A.G.I., Quito, 219, s/f.

⁵ A.N.H./C., Gob.-Adm., 9400. En este documento de 10 ff. se recoge una buena parte de la información sobre el Ejército cuencano en 1809.

⁶ La mayor parte de los oficiales milicianos pertenecían al grupo de hacendados y comerciantes de Cuenca. Así muchos nombres coinciden con los citados por J. Paniagua Pérez, «La esclavitud en Cuenca del Perú...», *Estudios Humanísticos*, 8, León, pp. 121-143, 1987.

⁷ La floreciente situación económica de Guayaquil hizo que esta ciudad tomará parte por la causa más conservadora. El comercio del cacao y de la quina había abierto en la ciudad un paréntesis de prosperidad.

⁸ Los grados militares, para mucha de esta gente, vinieron a sustituir la ansiada e inalcanzable nobleza.

⁹ La vinculación de ciudadanos cuencanos al Cuerpo de Artillería de Guayaquil, permitirá la posterior creación de un cuerpo de Artillería de Milicias de Cuenca que, en 1815, dirigía el capitán Narciso León.

¹⁰ A.N.H./C., Gob.-Hcda., 30939.

¹¹ A.N.H./C., Gob.-Adm., 58.

¹² A.N.H./C., Gob.-Hcda., 30939, f., iv.

¹³ La Cía. de Pardos que llega a Cuenca no sabemos si pertenecía al Batallón de Pardos de Lima, creado en 1608, o al Escuadrón de Pardos Libres de Lima, creado en 1729.

¹⁴ A.G.I., Quito, 594, f. 197.

¹⁵ *Ibidem*, f. 207.

¹⁶ Antes de irse a Guayaquil, Quintián dejó una carta firmada a sus fel-

greses en la noche del 11 de febrero de 1811. Esta carta que puede verse en el A.G.I., Quito, 594, f. 252, no expresa claramente su marcha a Guayaquil, ya que sólo aclara que va a buscar asilo seguro «[...] entre los montes, en compañía de las fieras, que no puedo hallarme entre los hombres...».

¹⁷ El hospital cuencano de San Lázaro se conserva en la actualidad convertido en Museo de Arte Contemporáneo, restaurado y conservado por el Banco Central del Ecuador.

¹⁸ A.N.H./C., Gob.-Adm., 3489.

¹⁹ A.N.H./C., Gob.-Hcda., 13754.

²⁰ J. Paniagua Pérez, «La sociedad en Cuenca del Perú a finales del siglo XVIII» en *Actas de las I Jornadas de Historia Moderna de la Universidad de Lisboa*, sección de ultramar (en Prensa).

²¹ A.N.H./C., Gob.-Hcda., 13779. De todas las herramientas que se solicitaron a Guayaquil para los maestros armeros, solo el tornillo de banco no pudo suministrarse por no encontrar tal pieza en la ciudad porteña.

²² Parece clara la identificación de subteniente y alférez que hace don Juan Marchena Fernández en su obra *Oficiales y soldados en el Ejército de América*, Sevilla, 1983, pp. 74-75. Sin embargo, no es tan clara, en el caso de Cuenca, la desaparición del grado de alférez en la Infantería, pues, aunque menos abundantes que los subtenientes, aún los encontramos en la 9.ª Cía de Milicias, en el Cuerpo de Guerrilleros y en la Cía de Voluntarios Naturales de Azogues.

²³ A.N.H./C., Gob.-Hcda., 30946.

²⁴ A.N.H./C., Gob.-Hcda., 9875.

²⁵ Estos datos han sido obtenidos en los libros de las Cajas Reales, que se conservan en el A.N.H./C., el año 1812 es de los pocos que falta en esta interesante colección de documentos.

²⁶ Algunos de estos datos nos los ofrece A. de Egana, *Historia de la Iglesia en la América española, Hemisferio sur*, Madrid, pp. 944-946, 1966; J. T. Medina, *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Santiago de Chile, p. 710, 1906. También en el A.G.I., Quito 594, en la correspondencia a la vía reservada del obispo Quintián tenemos continuos ejemplos de su participación económica en contra de la Junta de Quito.